Tal vez me ablande mañana
El fuego de otra cristiana.
Sí, que aunque este amor es cierto...
¡Ay! presumo
Que el amor de un *ido* ó un *muerto*
Siempre es humo;
Pues, conforme á la experiencia
De un doctor,
Es un bálsamo la ausencia
Que cura males de amor.

ADIOS PARA SIEMPRE

A Carolina.

—Porque no infiel juzgueis á mi memoria,
Aunque os digo *por siempre* al huir de vos,
La eternamente lamentable historia.
Vais á escuchar de mi primer *adios*.
—« Era una niña, como vos, afable,
Lozana, y pura y celestial cual vos. » —
¡Quién al dejar un sér tan adorable,
Podrá decirle: *para siempre adios!*
—« Partí... y la fama me contó su muerte. »
¡Guárdeos el cielo de su suerte á vos!
Y al recordar su abominable suerte,
Dejad que os diga: *¡para siempre adios!*
Pues siempre, herido de dolor tan fiero,
Desde aquel dia, como ahora vos,
A cuantos seres con el alma quiero,
¡Adios, les digo, *para siempre adios!*

HISTORIA DE UN AMOR

Así cuando acosado el pensamiento,
Evoca en su favor rancias historias,
Son para su tormento
Un nuevo torcedor del sentimiento
De los triunfos de amor las muertas glorias.
(MARIANO CAZURRO.)

I

Deseo.

—Roman, tu ciencia es incierta;
Me ha dicho quien bien lo sabe,
Que es la pureza una llave
Que abre del cielo la puerta.
—Victoria, por Dios, ahora
De la juventud gocemos,
Porque despues que espiremos
Lo que ha de pasar se ignora
—No gozo por no penar.
—Pues es igual, á mi ver,
Gozar para padecer
Que padecer por gozar.
Si Dios nos cierra su gloria,
En el infierno, algun dia,
Será inmortal, alma mia,
De este placer la memoria.
Porque un recuerdo tan fuerte,
De tan grande bienandanza,
Traspasa, cual la esperanza,
Los límites de la muerte.
Hoy mis deseos coronas
Del favor más soberano,
Con esta trémula mano
Que en tu embriaguez me abandonas.

Deja que en ánsia tan loca
Una mi frente á tu frente,
Porque me ahoga el ambiente
Que no perfuma tu boca.
Pon en tu blando extravío,
Para calmar mis antojos,
Tus ojos junto á mis ojos,
Tu corazon junto al mio.

II

Placer.

Es imposible, Victoria,
Que haya un tormento
Que me haga olvidar la gloria
De este momento.
No; quien dicha tan cumplida
A ver llegó,
Ni en la eternidad la olvida.
— ¡ Ay, no ! ¡ Ay, no !
Mi sér de tu sér recibe
Mutuos placeres,
Y pues uno en otro vive,
Nuestros dos seres,
En tan dulce parasismo,
¿ No es cierto, dí,
Que son partes de un sér mismo ?
— ¡ Ay, sí ! ¡ Ay, sí !
Si cuestan horas serenas
Penas sin cuento,
Vale un infierno de penas
Este momento.
Dí si en tu virtud pasada
Tu alma encontró

Satisfaccion más colmada.
¡ Ay, no ! ! Ay, no !
Modera tu ardor, querida,
Por un instante,
Que no hay deleite en la vida
Más adelante...
¡ Victoria ! — ¡ Roman ! — La muerte
A mí — y á mí —
Hállenos ¡ ay ! de esta suerte.
— ¡ Ay, sí ! ¡ Ay, sí !

III

Hastio.

¡ Pasó ! La hiel de un repugnante hastío
Ya en tu indolencia paladeando vas;
Jamás mi fe te apagará, bien mio,
Ese rubor que devorando estás.
— ¿ Jamás ?
— ¡ *Jamás* !

¡ Pasó ! Yo he abierto el insondable abismo
Do tu inocencia sepultando irás :
El placer es verdugo de sí mismo;
Jamás el gusto sin dolor verás.
— ? Jamás ?
— ¡ *Jamás* !

¡ Pasó ! Por culpa de un fugaz contento,
Siendo ludibrio de tí misma estás :
Ya el puñal de un atroz remordimiento
! Perdon ! *Jamás* léjos de tí verás.
— ¿ Jamás ?
— ¡ *Jamás* ! paloma sin candor, *jamás*!...

TODOS SON UNOS

I

Voy á contaros la historia
De una entrañable pasion,
Aunque se haga, á su memoria,
Pedazos mi corazon.
Que hay historias que, aunque pasan,
Por siempre, á nuestro despecho,
Los ojos en llanto arrasan,
Y ayes arrancan del pecho.
Pues siempre entre las pasiones
Hay una á cuyos reveses
Se agostan las ilusiones,
Como al estío las mieses.
Cuento la historia querida
De esa pasion desgraciada
Que, aunque amarga á nuestra vida,
Sin ella la vida es nada.
Pues tras de ese amor tan tierno,
Siempre queda en la memoria
Todo el dolor del infierno;
Todo el placer de la gloria.
No hay hombre que, afortunado,
Toda su vida, la idea
De un bien querer mal pagado
Su eterno dogal no sea.
Si la mujer con rigores
Paga tan tiernos quereres;
Si es tan cruda en sus amores,
Hombres, *¡ lo que son mujeres !*

II

Pues cuento de amor historias,
Copiaré letra por letra
El libro en que sus memorias
Grababa la hermosa Petra.
Despues de amar con locura,
Tuvo de morir la suerte;
Que hay males que sólo cura
El bálsamo de la muerte.
Petra, cual dije al principio,
Su historia dejó al mundo hecha,
Y en ella hasta el menor ripio
Es para el alma una flecha.
Pues no hay sensible lectora
Que, al repasar sus anales,
Si á todo llorar no llora,
No exclame ! « Aquí de mis males. »
Pues llega en ella á hacer ver,
De su ciencia en testimonio,
Que es un *ángel* la mujer,
Y que es el hombre un *demonio*.
Y despues al hombre injuria
Con frases por el estilo,
De este modo el ángel-furia
Coge de su historia el hilo :
» Que no hay fe en hombres contemplo
(Prosigue la hermosa Petra),
Y son de esto buen ejemplo,
Pablo, Juan, Luis, Diego,.. », etcétra.
De esta manera injuriando
Sigue nombres tras de nombres,
Y al fin concluye exclamando :
Mujeres, *¡ lo que son hombres !*

III

Si á los dos sexos igualo,
Es porque infiero con pena
Que, si es el hombre *algo malo*,
Es la mujer *no muy buena*.
Donde las toman, las dan,
Asienta un refran de amor;
Y cual dice otro refran,
A un picaro, otro mayor
A buena fe, *mala* fe;
A un *adelante*, un *arredro;*
Quien más mira, ménos ve;
Tan bueno es Juan como Pedro.
Con cuyos versos, acaso
Probar á los hombres plugo
Que el que es *víctima* en un paso,
En otro paso es *verdugo*.
Por eso sé que, al que falso
A una mujer asesina,
Le han de servir de cadalso
Las rejas de otra vecina.
Y la que dice « no quiero »,
Cuando *amor* la canto amante,
Sé que amará á otro coplero,
Aunque *epitafios* la cante.
Porque esta es la ley más triste
Que impone amor justiciero;
Cuando quise, no quisiste,
Y ahora que quieres, no quiero.
Pues hombre y mujer son seres
Con fe igual y varios nombres,
Hombres, *¡ lo que son mujeres !*
Mujeres, *¡ lo que son hombres !*

LA DICHA ES LA MUERTE

¡Sarcasmo ruin de la suerte
Para el alma dolorida,
No ver hermosa la vida
Sino al dintel de la muerte!
(E. Florentino Sanz.)

I

—¡Niño! á quien guarda el maternal cuidado,
Pues que mi pecho tras la dicha va,
Tal vez la dicha encontraré á tu lado.

LA MADRE.

— « ¡Llorando el niño entre mi seno está :
Id más allá !... »

II

— ¡Hermosas! sólo en extranjera tierra,
Prestadle dicha á quien tras ella va,
Pues tantas dichas vuestro amor encierra.

LAS HERMOSAS.

— « ¡Triste del sér que idolatrando está :
Id más allá! »

III

—¡Magnates! hoy vuestra piedad imploro;
Loco mi pecho tras la dicha va;
Si el oro da la dicha, prestadme oro.

LOS MAGNATES.

— « Ved que amagándoos el puñal está :
Id más allá! »

IV

— ¡Ancianos! presa de infernal batalla
Mi pecho en pos de la ventura va,
¿Ni al borde mismo de la tumba se halla?

LOS ANCIANOS.

«¡Ni al borde mismo de la tumba está;
Id más allá!...»

LA OPINION

A mi querida prima Jacinta White de Llano, en la muerte de su hija.

¡Pobre Carolina mia!
¡Nunca la podré olvidar! —
Ved lo que el mundo decia
Viendo el féretro pasar:
Un clérigo: — « Empiece el canto. »
El doctor: — « ¡Cesó el sufrir! »
El padre: — « ¡Me ahoga el llanto! »
La madre: — « ¡Quiero morir! »
Un muchacho: — « ¡Qué adornada! »
Un jóven: — « ¡Era muy bella! »
Una moza: — « ¡Desgraciada! »
Una vieja: — « ¡Feliz ella! »
— « ¡Duerme en paz! » — dicen los buenos.
— « ¡Adios! » — dicen los demas.
Un filósofo: — « ¡Uno ménos! »
Un poeta: — « ¡Un ángel más! »

¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!

— Escribidme una carta, señor cura.
— Ya sé para quién es.
— ¿Sabeis quién es, porque una noche oscura
Nos visteis juntos? — Pues.
—Perdonad, mas...—No extraño ese tropiezo,
La noche... la ocasion...
Dadme pluma y papel. Gracias. Empiezo:
Mi querido Ramon:
—¿Querido?... Pero, en fin, ya lo habeis puesto
— Si no quereis... — ¡Sí, Sí!
—*¡Qué triste estoy!* ¿No es eso? - Por supuesto
— *¡Qué triste estoy sin ti!*
Una congoja al empezar me viene...
— ¿Cómo sabeis mi mal?...
— Para un viejo una niña siempre tiene
El pecho de cristal.
¿Qué es sin ti el mundo? Un valle de amargura.
¿Y contigo? Un eden.
— Haced la letra clara, señor cura,
Que lo entienda eso bien.
— *Y si volver tu afecto no procura,*
Tanto me harás sufrir...
— ¿Sufrir y nada más? No, señor cura,
Que me voy á morir.
—¿Morir? ¿Sabeis que es ofender al cielo?...
— Pues, sí, señor, morir.
—Yo no pongo morir. — ¡Qué hombre de hielo!
¡Quién supiera escribir!
¡Señor rector, señor rector! en vano
Me quereis complacer,
Si no encarnan los signos de la mano
Todo el sér de mi sér

Escribidle, por Dios, que el alma mia
Ya en mí no quiere estar,
Que la pena no me ahoga cada dia
Porque puedo llorar.
Que mis labios, las rosas de su aliento,
No se saben abrir;
Que olvidan de la risa el movimiento
A fuerza de sentir.
Que mis ojos, que él tiene por tan bellos,
Cargados con mi afan,
Como no tienen quien se mire en ellos
Cerrados siempre están.
Que es, de cuantos tormentos he sufrido.
La ausencia el más atroz.
Que es un perpétuo sueño de mi oido
El eco de su voz...
Que siendo por su causa, el alma mia
Goza tanto en sufrir!...
Dios mio, ¡cuántas cosas le diria
Si supiera escribir!...

AMAR AL VUELO

A la niña Asuncion de Zaragoza y del Pino.

I

Así, niña encantadora,
Porque tus gracias no roben
Las huellas que el tiempo deja,
Juega como niña ahora,
Como niña cuando jóven,
Como jóven cuando vieja.

Por mis muchos desengaños,
Te ruego, Asuncion querida,
Que ames miéntras tengas vida
Como amas á los seis años:
Justamente, de ese modo;
Amando desamorada;
Así, no queriendo nada,
Esto es, queriéndolo todo;
Anhelante y sin anhelo,
Ya resuelta, ya indecisa,
Pasa de la risa al duelo,
Pasa del duelo á la risa,
Así, de prisa, de prisa,
Todo *al vuelo*, todo *al vuelo*.

II

Sé amorosa y nunca amante;
Lleva á la vejez tu infancia;
Sé constante en la inconstancia,
O en la inconstancia constante:
Que en amor creen los más duchos
Contra los que son más locos,
Que en vez de los pocos muchos
Valen más los muchos pocos:
Y cuando tu labio bese,
Que formule un beso insípido,
Inerte, estentóreo y rápido...
Pues, así; lo mismo que ese.
Nunca beses como loca;
Besa como una loquilla;
Jamas... jamas en la boca,
Siempre, siempre en la mejilla;
Tan presente que la abeja,
Queriendo entrañar la herida,

La desventurada deja
Entre la muerte la vida.

III

¡Sí! si lo mismo que hoy eres
La hermosa entre las hermosas,
Ser miéntras vivas quisieres,
Dichosa entre las dichosas,
Tal ha de ser tu divisa:
Amar muy poco y de prisa
Como hacen las mariposas:
Aunque no importa realmente:
Que ames infinitamente
Si amas infinitas cosas.

IV

Son tan cuerdos mis consejos.
Que me atreveré á jurarte
Por mis ojos, que, aunque viejos,
Aun, Asuncion, al mirarte
Aspiran á ser espejos,
Que aplicando estos consejos
A mi vejez, todavía
Pienso curar, hija mia,
De mi corazon las llagas:
Llagas ¡ay! que no tendria
Si yo hubiese hecho algun dia
Lo que te aconsejo que hagas.

V

Para ver si es verdadero
Lo que un apóstol revela,
« Que lo fijo es pasajero,
« Que sólo es real lo que *vuela* »,

Vuelve el rostro, hermosa niña,
Como ese cielo sereno,
Ya al cielo, ya á la campiña,
Y verás de una mirada
Que es lo más rico ó mas bueno,
Lo que vuela ó lo que nada.
Como la espuma en los mares,
En el cielo los fulgores,
El incienso en los altares,
En los árboles las flores,
Los celajes en el viento,
En el viento los sonidos,
La vida en nuestros sentidos,
Y en la vida el pensamiento.

VI

Sigue el plan á que te exhorto
Amando *al vuelo*: hazte cargo
Que el viaje es largo, muy largo!...
Y el tiempo corto, muy corto!...
Sé ligera, no traidora;
Sopla el fuego que no abrasa;
Quiere, como el que no quiere:
Sea siempre como ahora
Tu llanto nube que pasa,
Tu risa luz que no muere:
Ama mucho mas de modo
Que estés siempre enamorada
De un cierto todo que es nada,
De un cierto nada que es todo.
Si ries, olvida el duelo,
Si lloras, pasa á la risa,
Así... de prisa, de prisa;
Todo *al vuelo*, todo *al vuelo*.

EL BESO

I

Me han contado que, al morir
Un hombre de corazon,
Sintió, ó presumió sentir,
En Cádiz repercutir
Un beso dado en Canton.
¿Qué es imposible, Asuncion?
Veinte años hace que dí
El primer beso ¡ ay de mí !
De mi primera pasion...
Y todavía, Asuncion,
Aquel frio que sentí
Hace arder mi corazon.

II

Desde la ciega atraccion,
Beso que da el pedernal,
Subiendo hasta la oracion
Ultimo beso mental,
Es el beso la expansion
De esa chispa celestial
Que inflamó la creacion,
Y que en su curso inmortal,
Va de crisol en crisol
Su intensa llama á verter
En la atmósfera del sér
Que de un beso encendió el sol.

III

De la cuna al ataud
Va siendo el beso á su vez,
Amor en la juventud,

Esperanza en la niñez,
En el adulto *virtud*,
Y *recuerdo* en la vejez.

IV

¿Vas comprendiendo, Asuncion,
Que es el beso la expresion
De un idioma universal,
Que en inextinto raudal,
De una en otra encarnacion,
Y desde una en otra edad,
En la mejilla es *bondad*,
En los ojos *ilusion*,
En la frente *majestad*,
Y entre los labios *pasion?*

V

¿Nunca se despierta en tí
Un recuerdo, como en mí,
De un amante que se fué?...
Si me contestas que sí,
Eso es un beso, Asuncion,
Que en alas de no sé qué
Trae la imaginacion.

VI

¡Gloria á esa oscura señal
Del hado en incubacion,
Que es el gérmen inmortal
Del alma en fermentacion;
Y á veces trasunto fiel
De todo un mundo moral;
Y si no, dígalo aquel
De entre el cual y bajo el cual
Nació el alma de Platon!

VII

¡ Gloria á esa condensacion
De toda la eternidad ;
Con cuya tierna efusion
A toda la humanidad
Da la paz la religion ;
Con la cual la caridad
Siembra en el mundo el perdon ;
Himno á la perpetuidad,
Cuyo misterioso són,
Sin que lo oiga el corazon,
Suena en la posteridad !

VIII

¿ Vas comprendiendo, Asuncion ?
Mas por si acaso no crees
Que el beso es el conductor
De ese fuego encantador
Con que este mundo que ves
Lo ha animado el Criador...
Prueba á besarme, y despues
Un beso verás como es
Esa copa del amor
Llena del vital licor
Que en el humano festin
De una en otra boca, al fin
Llega, de afan en afan,
A tu boca de carmin
Desde los labios de Adan.

IX

Prueba en mí, por compasion,
Esa clara iniciacion
De un oscuro porvenir ;

Y entónces, bella Asuncion,
Comprenderás si, al morir
Un hombre de corazon
Habrá podido sentir
En Cádiz repercutir
Un beso dado en Canton.

¡ MÁS !... ¡ MAS !...

I

¡ Brindemos por Salomon,
Que con tan cuerdo saber
Nos pinta la condicion
Del alma de la mujer !
Ved, por ejemplo, á Leonor,
Que ya del Rhin á merced,
Ve girar en derredor
Los frescos de la pared,
Y cansada de gozar,
Aunque no harta de sentir,
Llena de pasion quizás,
Y sin quizás de elixir,
Sintiéndose derrumbar
A una postrer libacion,
¡ Oh insaciable corazon !
Aun dice en sueños : ¡ Más!... ¡ Más!...

II

¡ Más ! ¡ Más ! suprema explosion
Del pensar y del sentir,
Misteriosa evocacion
De un oscuro porvenir,

Prolífica emanacion
Que, entre gozar y sufrir,
En eléctrica ascension
Corre en eterna espiral
De eslabon en eslabon
Una cadena inmortal.
¡Más! divina aspiracion
A otra trasfiguracion,
Como así nos lo hacen ver,
En perpétua evolucion
Las gramas con germinar,
Las flores con florecer,
Los frutos con madurar,
Los árboles con crecer;
Y en su anhelo de llegar
A más alto porvenir,
Cuanto siente, con sentir,
Llega como el hombre á amar.
Y el hombre, supremo sér,
De todo infinito en pos,
Con pensar y con querer
Sube á arcángel, y ademas
Llega hasta embeberse en Dios.
¡Más! alma mia, ¡Más!... ¡Más!...

III

¡Rhin! El *más*, en conclusion,
Es el anhelo eternal
De toda la creacion,
Siendo en fuerza desigual,
En la materia atraccion;
Tendencia en el vegetal;
En lo vital sensacion;
Pensamiento en lo humanal:

¡Más! como alma, es religion;
Como espacio, inmensidad;
Como cuerpo, corazon;
Como tiempo, eternidad;
Y entre amar y florecer,
Entre pensar y sentir,
A un fin aspira mejor,
Cuanto fué, y es, y ha de ser.
Ya fruto, ya árbol, ya flor,
¡Elixir, *más* elixir!
¡Brindis!... al *más* de Leonor.

IV

¡*Más* de todo! ¡Venga Rhin!
¡*Más* aire! Abrid el balcon,
Y verémos la extension
De esa Australia celestial,
Cuyas islas de coral
Las piedras miliarias son,
Con que el principio sin fin
Marca la imaginacion
De ese insondable caudal,
De esa eterna sucesion,
Que no tienen fin jamas,
Tiempo y espacio, expresion
Del *más*, ¡del último *más*!...

V

¡Rhin¡ ¿*Más* en el tiempo que es?
Contad un dia y un mes,
Luégo un siglo, despues mil,
Siglos de siglos despues
Con la cabeza febril
Por siglos multiplicad;

Y despues que acumuleis
A toda una eternidad,
Si no amengua vuestro ardor
Jamas, jamas, jamas,
Aun acumular podeis
Cien eternidades más
Del postrer jamas al fin...
¡ Siempre *más* ! ¡ Gloria á Leonor !
Rhin, Ganimédes, *más* Rhin...

VI

¡ Rhin, Rhin ! como en la evasion
Del tiempo que se nos va,
Tambien se halla en la extension
Ese eterno más allá ;
Sumad un mundo, dos, tres,
Y cuatro, y mil, y un millon,
Y mil millones despues,
Y hallaréis, en conclusion,
De vuestras sumas al fin,
Del postrer mundo al traves,
Siempre otro mundo detras...
¡ Rhin, Ganimédes, *más* Rhin !...
¡Más ! ¡ mucho *más !!* ¡mucho *más !!!*

COSAS DEL TIEMPO

Pasan veinte años ; vuelve él,
Y al verse exclaman él y ella :
(— ¡ Santo Dios ! ¿Y éste es aquél?...)
(— ¡ Dios mio ! ¿ Y ésta es aquella ?...)

TODO ESTA EN EL CORAZON

La Reina, que enloquecia
Por don Felipe el Hermoso,
La tumba al ver de su esposo,
— « ¡ Todo está allí ! » — se decia.
Sus restos exhumó un dia,
Mas nada allí vió ; y así
Y en vez del — « todo está allí », —
Desde tan triste ocasion,
Señalando al corazon,
Decia : — « Todo está aquí ! » —

¿ QUÉ ES AMOR ?

¿Dudando, Enriqueta, tu pura inocencia,
Si amor, que áun no sientes, es dicha ó dolor,
Pretendes que diga mi amarga experiencia
¡Feliz, pues lo ignoras ! ¿qué cosa es amor?
¡Alzad de las tumbas, y al par de la brisa
Cruzad, bellas sombras, dejando el no ser!
La Estuardo, Francisca, Lucrecia, Eloisa,
¡Dementes sublimes! decid, ¿qué es querer?
« Querer, un misterio », comienza la Estuardo,
« Que á dos funde en uno, partiendo uno en dos. »
¿ Qué son tus amores, amor de Abelardo ?
« Infierno de dichas y cielo sin Dios. »
« No amar, siendo amada », prosigue, « no es vida;
No ser nunca amante ni amada, es *no ser;*
Querer, el *infierno,* no siendo querida ;
Mas, siendo querida la *gloria* es querer. »
¡ Perdona, oh perpétuo pudor de la historia,

Perdona á mi musa, si evoca en tropel
Los nombres que fueron escándalo ó gloria:
Cleopatra, la Cava, Teresa, Raquel!
Dejad los sepulcros, falange divina,
Tomando á mi acento las formas de sér:
Elena, Artemisa, Judith, Mesalina,
¡Honor ó vergüenza! decid, ¿qué es querer?
Decidme si es fiebre que el alma envenena,
O sólo un deleite que se une al pudor:
Semíramis, Safo, Ninon, Magdalena,
¡Falsarias eternas! ¿qué cosa es amor?
Teresa la Santa, más bien la divina,
«Amor», dice, «junta ternura y deber.»
«Amar es», replica la vil Mesalina,
«Hallar el descanso cansando el placer.»
«Amor pierde», dicen la Cava y Elena,
«La fé y patria siempre, los goces jamas.»
«Es», dice gimiendo de amor Magdalena,
«Gozar mucho, y luego llorar mucho más.»
Y Safo, con fiebre de amor que no espera,
«Morir por quien se ama», prorumpe, «es querer.»
«Es cierto», responde Lucrecia altanera:
«Morir por quien se ama, si se ama el deber.»
«Vivir en la mente», prosigue Artemisa,
«De aquél que amó mucho, y amó porque sí.»
«Vivir siempre en otro», murmura Eloisa.
Semíramis dice: «Vivir otro en mí.»
«¡Hablar con el aire!» de amor satisfecha,
¡Mal haya su boca! prorumpe Ninon:
«Amores sin crímen son sueños sin fecha;
Pasion que no afrenta, no es digna pasion.»
En fin, ¿halla el que ama, la gloria ó el infierno
¡Aquí las perjuras! ¡Las fieles aquí!
Decidme, en resúmen, lo que es ese eterno

Deseo que miente, mintiéndose á sí.
«¡Morir!» dice Safo. Francisca, «¡el incesto!»
Teresa, «¡aquel místico amor del amor!»
Judith y Lucrecia, «¡gozar con lo honesto!»
Cleopatra, «¡la orgia!» Raquel, «¡el pudor!»
¡Silencio! así al mundo volvieron demente;
Aun dudan hoy locas, más locas que ayer,
Si amor da delicias, ó si es solamente
Perder la ventura buscando el placer.
¡Huid! falsas dueñas de todos los dueños
Que el mundo anegaron en llanto por vos,
Que haceis de la vida ya un sueño de sueños,
Que haceis de la carne ya un monstruo, ya un dios.
¿Amor en vosotros es todo ó no es nada,
Verdad ó mentira, virtud ó placer?
¡Odiosa falange del mundo adorada,
Pues son siempre un cáos, ¡tornad al no ser!
¡Maldito aquelarre de diosas, que ignora
Si amor cura ó mata, si afrenta ó da honor!
Ya oiste, Enriqueta; si sabes, ahora
Responde tú misma: ¿qué cosa es amor?

LAS DOS GRANDEZAS

A mi amigo el Sr. D. Antonio Romero Ortiz.

Uno altivo, otro sin ley,
Así dos hablando están:
—Yo soy Alejandro, el rey.
—Y yo Diógenes, el can.
—Vengo á hacerte más honrada
Tu vida de caracol.

¿Qué quieres de mí? — Yo nada.
Que no me quites el sol.
— Mi poder... — Es asombroso,
Pero á mí nada me asombra.
— Yo puedo hacerte dichoso,
— Lo sé, no haciéndome sombra.
— Tendrás riquezas sin tasa,
Un palacio y un dosel.
— ¿Y para qué quiero yo casa
Más grande que este tonel?
— Mantos reales gastarás
De oro y seda. — Nada nada,
¿No ves que me abriga más
Esta capa remendada?
— Ricos manjares devoro.
— Yo con pan duro me allano.
— Bebo el Chipre en copas de oro.
Yo bebo el agua en la mano.
— Mandaré cuanto tú mandes.
— ¡Vanidad de cosas vanas!
¿Y á unas miserias tan grandes
Las llamais dichas humanas?
— Mi poder á cuantos gimen
Va con gloria á socorrer.
— ¡La gloria! capa del crímen:
Crímen sin capa ¡el poder!
— Toda la tierra, iracundo,
Tengo postrada ante mí.
— ¿Y eres el dueño del mundo
No siendo dueño de tí?
— Yo sé que, del orbe dueño,
Seré del mundo el dichoso.
— Yo sé que tu último sueño
Será tu primer reposo.

— Yo impongo á mi arbitrio leyes.
— ¿Tanto de injusto blasonas?
— Llevo vencidos cien reyes.
— ¡Buen bandido de coronas!
— Vivir podré aborrecido,
Mas no moriré olvidado.
— Viviré desconocido,
Mas nunca moriré odiado.
— ¡Adios! pues romper no puedo
De tu cinismo el crisol.
— ¡Adios! ¡cuán dichoso quedo
Pues no me quitas el sol! —
Y al partir, con mútuo agravio
Uno altivo, otro implacable,
— ¡Miserable! dice el sabio;
Y el rey dice — ¡miserable!

SUFRIR ES VIVIR

Maldiciendo mi dolor
A Dios clamé de esta suerte:
— «Haced que el tiempo, Señor,
Venga á arrancarme este amor
Que me está dando la muerte.»
Mis súplicas escuchado,
Su interminable camino
De órden de Dios acortando,
Corriendo, ó más bien volando,
Como siempre el tiempo vino.
Y — «Voy tu mal á curar» —
Dijo: y cuando el bien que adoro

Me fué del pecho á arrancar,
Me entró un afan de llorar
Que, áun de recordarlo lloro.
Temiendo por mi pasion,
Penas sufrí tan extrañas,
Que aprendió mi corazon,
Que una misma cosa son,
Mis penas y mis entrañas.
Y feliz con mi dolor,
Gritó mi alma arrepentida :
— « Decid al tiempo, Señor,
Que no me arranque este amor,
Que es arrancarme la vida. »

LOS DOS ESPEJOS

En el cristal de un espejo
A los cuarenta me vi,
Y hallándome feo y viejo,
De rabia el cristal rompí.
Del alma en la trasparencia,
Mi rostro entónces miré,
Y tal me vi en la conciencia
Que el corazon me rasgué.
Y es que, en perdiendo el mortal
La fé, juventud y amor,
¡ Se mira al espejo, y mal !
¡ Se ve en el alma, y peor !

LAS CREENCIAS

I

Las creencias discutir
Queriendo un rey, llama gente
De Ocaso, Sur, Norte, Oriente,
Tanto, que puedo decir
Que está allí el mundo presente.

II

Belleza.

El Rey su noble cabeza
Cortés inclina hácia el suelo,
Abre la sesion, y empieza :
« Se discute la *Belleza,*
Raro presente del cielo. »
« Es lo negro la hermosura »,
Dice uno de negra tez.
Otro blanco : « Es la blancura. »
« Lo azul » un indio murmura.
Y un chino : « La amarillez. »
« Sí tal », clama uno. « No tal »,
Gritan otros replicando.
Dice un griego : « Es lo ideal. »
Un frances : « La gracia andando. »
Un inglés : « Lo original. »
Queda el rey meditabundo,
Siguen los demas sus huellas,
Y piensa : « En creer me fundo
Que si hay en él cosas bellas,
No hay tipo bello en el mundo. »
Pausa. A tan locos extremos